

ANÁLISIS:

**El Gaucho
Moderno
y los Votos**

Opinar

POLÍTICA Y SOCIEDAD

Lunes 28 de setiembre de 2026

**PARA TENER
EN CUENTA**

**Voces para
el Futuro
Colorado**

LA NUEVA GRANDEZA: DE CARPINTERÍA A LA COALICIÓN REPUBLICANA CUANDO LA RAZÓN SE ENCUENTRA CON LA HISTORIA ¿Una Verdad Única?

**“Con tolerancia y
respeto, el futuro del
Partido Colorado.”**

**Escribe
Daniel Manduré**

**EDICIÓN I 843
opinar.uy**

Una rendición que no rinde cuentas

Una rendición de cuentas es, antes que un proyecto de ley, un examen. Es la instancia en que el Poder Ejecutivo le dice al Parlamento y al país qué hizo con los recursos que se le confiaron y si cumplió lo que prometió. Por eso, votarla en general es aprobar una gestión. Y por eso, junto a la Coalición Republicana no la votamos. No fue un gesto ni una posición tomada de antemano: fue el resultado de un examen que el gobierno no aprobó.

Reprobado en economía

Empiezo por lo que no es opinable, porque son cifras que el propio Poder Ejecutivo llevó a la comisión. La economía creció 1,8 % en 2025, cuando lo presupuestado era 2,6 %. Para 2026 se proyecta un 1,6 % que el Consejo Fiscal Autónomo considera optimista. El déficit primario estructural lleva dos años en torno al 1,5 % del Producto, algo incompatible con la sostenibilidad de la deuda. La inversión sigue por debajo de lo necesario y apenas un 37 % de los empresarios califica bien el clima de negocios. Sin inversión no hay crecimiento, y sin crecimiento no hay empleo. Se dirá que la meta fiscal se cumplió. Es cierto. Pero importa cómo. No se cumplió con ahorro permanente ni con más actividad, sino dejando de gastar lo que había que gastar. No lo digo yo: es una de las cinco alertas del Consejo Fiscal Autónomo, junto a una reforma jubilatoria sin costeo, un ajuste postergado hacia el ciclo electoral, una única medida tributaria nueva y una recaudación que descansa en inciertas mejoras de eficiencia. Cinco alertas del organismo técnico del Estado, no de la oposición. El financiamiento tampoco es genuino. Esta rendición mueve 1.837 millones de pesos recortando cargos, misiones oficiales y la mitad de los fondos de Colonización para compra de tierras. Eso no es generar recursos: es desvestir un santo para vestir otro. Apoyamos más recursos para la seguridad; lo que cuestionamos es de dónde salen. Tampoco creemos que haya que poner más impuestos. Los uruguayos y los inversores no resisten más carga; el país necesita crecer con inversión privada. Faltan, como hemos afirmado en más de una oportunidad, políticas públicas que fomenten la inversión privada.

Cuando no se tiene razón la culpa es de los demás

Se nos quiso responsabilizar de poner en riesgo 31 millones de dólares para seguridad, minoridad infractora y personas en situación de calle. En un presupuesto de 24.000 millones de dólares, es apenas un gesto. Y es menos de lo que el gobierno pagó por un solo campo, la estancia María Dolores: 32,5 millones, con cuatro observaciones del Tribunal de Cuentas.

Recorriendo inciso por inciso encontramos un patrón: subejecución crónica. Presidencia ejecutó el 74 % de su crédito y no gastó un solo peso de lo previsto



para proyectos productivos y electrificación rural. Plazos legales incumplidos, como la reglamentación del centro coordinador de seguridad en las fronteras, votada por unanimidad y vencida en abril. Perfiles técnicos sustituidos por denominaciones genéricas, incluso en la sanidad animal, de la que dependen nuestras exportaciones. Y en la frontera, más de cuatro mil puestos de control del Ejército sin detectar un solo delito de crimen organizado. Quienes vivimos allí sabemos que esas cifras no muestran lo que pasa.

Se da por un lado y pierden por el otro

Hay una decisión que nos preocupa especialmente. La nueva asignación para la infancia sustituye a la Tarjeta Uruguay Social, que se usaba en unos cinco mil comercios solidarios, en rubros básicos y con exoneración total del IVA. Ahora el dinero podrá retirarse en efectivo: pierde el destino que la sociedad le asignó y paga el impuesto que antes no pagaba. En Rivera, Artigas o Cerro Largo, además, el efectivo cruza la frontera y lo pierde el pequeño comercio uruguayo. A eso se suma una condicionalidad débil: quien no manda a sus

hijos a la escuela seguirá cobrando el 60 %.

Ni siquiera por consideración

Pero lo que más duele es otra cosa. El oficialismo tenía los votos y los usó. Después se negó siquiera a considerar los aportes de la oposición. En cuarenta años de vida política no había visto algo así. Quienes hoy gobiernan nunca votaron una rendición en general cuando eran oposición y, sin embargo, negociaron y votaron artículos en la discusión particular. Así funcionó siempre el Parlamento.

Y esos aportes no eran para nosotros: eran para los uruguayos. Recursos para que la Universidad llegue al interior, un plan de salud mental para sus estudiantes, la regularización a costo cero de funcionarios registrales donde hoy faltan escribanos, como en Rivera, y la culminación de obras de UTEC, un organismo que ejecutó el 99 % de su presupuesto. Al que ejecuta bien, se le dijo que no. Nuestro voto negativo no fue un portazo. Ha sido una evaluación. Acompañamos con nuestro voto todo lo que sirve al país, a su gente, venga de donde venga, y seguiremos proponiendo. Queremos aportar y negociar; por ejemplo, darle a la lechería los recursos que tanto necesita, con fondos extraordinarios que hoy tiene el INAC gracias al excelente precio de la carne. Porque discutir los aportes de todos es lo que siempre dio los mejores resultados para el Uruguay. El gobierno aprobó su rendición de cuentas de 2025, pero perdió la oportunidad de sacar cosas bien importantes para la gerente que al final es lo único que importa.



Tabaré VIERA DUARTE
Senador. Fue intendente de Rivera, Presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.



partido
COLORADO

LA SEMANA

Noticias y actividades del Partido Colorado

CONTENIDOS

Redactor Responsable

Tes César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:

Martín C. Martínez 1630/401

Montevideo-Uruguay

Teléfono:

0986866686

Registro MEC

Nº 2169/07. Tomo VI, fs. 388

Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:

cesargarciacosta@gmail.com

2 Una rendición que no rinde cuentas. **TABARÉ VIERA** 3 Cuiden a la gente: desamparo y omisión de asistencia. **ZÓSIMO NOGUEIRA** 4 Nardone, Sapelli, los anarcobatllistas y Garibaldi. **EDUARDO IRIGOYEN GARCÍA** 6 De Carpintería a la Coalición Republicana. **DANIEL MANDURÉ** 7 El meme. **RICARDO ACOSTA** 8 El enorme costo educativo de un conflicto creado. **CLAUDIO RAMA** 9 La fórmula de Schiller. **GUZMÁN IFRÁN** 10 Derecho a la educación. **MARCELO GIOSCIA** 10 Pedagogía del buen vivir. **DAVID AURIS VILLEGAS** 11 «Democracia controlada», en tiempos de guerra. **LORENZO AGUIRRE** 12 PISA 2025: la otra brecha. **FITZGERALD CANTERO PIALI** 13 Cuidado al girar. **PABLO CAFARELLI** 14 El persistente desafío. **JULIO MARÍA SANGUINETTI**





Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Miradas lejanas, insensibles; expertos en esquivar lo evidente. Desconcierto, inoperancia y negligencia. Dos caras en una misma moneda. La cara linda, iluminada. Se han dado golpes importantes al narcotráfico que recompensan al esfuerzo de los grupos de investigadores. Con tecnología, cruzamiento de información y herramientas legales bien aplicadas. Vigilancia, esfuerzo, coordinación, liderazgo, sagacidad e ingenio. Y algún solapado buchón. Capturas y allanamientos exitosos con incautaciones importantes. Sin pérdidas de vidas, minimizando riesgos.

Y sin tocar ni violar a la Constitución como tanto se insiste.

Esta parte reconforta. Tiene fortalezas; permite augurar el éxito en la lucha contra el crimen organizado y narcotráfico.

El elogio justo alienta, aunque muchas veces quien más merece permanece en el anonimato; por su seguridad. Seguramente; en su yo interno, se sentirá gratificado. Es una tarea sensible y de riesgo. Felicitaciones.

La otra cara, la gris con tonalidades de negro. La de inoperancia. La prevención en todas sus escalas está fallando, el anticipo al crimen, al ingreso de la droga.

Somos un país pequeño, sin grandes inconvenientes geográficos, con caminería delineada hacia la capital.

La zona metropolitana concentra más de la mitad de la población del país. Si bien es cierto que hay consumo interno, somos escala y ruta de paso hacia importantes mercados del hemisferio norte.

Solo producimos Cannabis por un lapsus paternalista de Mujica hacia los viciosos de la marihuana. Lo demás es foráneo.

La droga para ingresar ha de traspasar nuestras fronteras y transitar por tierra hacia Montevideo y otras ciudades.

Siempre hará un recorrido terrestre, aunque ingrese por la red fluvial, costera, o por vía aérea.

Así como en el imperio Romano se decía que todos los caminos conducen a Roma.

Acá todos conducen a Montevideo y los desvíos y paradas previas están absolutamente visibles y previsibles.

Es como lo del abigeato, siempre se transitan por las rutas, nacionales, departamentales o vecinales y terminan en los poblados consumidores.

Con la tecnología de radares, cámaras y drones «una papa», hay que invertir en tecnología, formar operadores y contar con equipos de respuesta rápida disponibles. Hasta acá hablamos de eficacia o ineficacia del estado en el control de ingreso, tránsito y represión de grandes volúmenes de drogas. Lo de las bocas es otro cantar, se cierra una y abren otra. En sus entornos toda esa movida insegura.

Siempre hay aplausos para quien derrota o golpea al crimen; lo mejor sería que nada de esto hubiera ocurrido.

Que no hubiera ingresado droga ni nada ilegal al país.

La legislación sobre esto es clara y necesaria. Es advertencia, es amenaza. Quien trasgreda la ley será castigado.

La represión también; la advertencia carece de sentido sin castigo a quien incumpla la norma.

El respeto y cumplimiento de la ley es un fin primario de las democracias.

Qué bueno sería si los humanos no cometieran delitos, pero somos seres imperfectos. Vayamos al asunto.

Calles y espacios copados por esos zombis alucinados, arrastrando sus harapos. Promiscuidad, hambre y malos olores. Problemas mentales y dependencia a las drogas.

Cuando están al límite, le llega el miedo a una muerte por sobredosis y se arriman a las puertas de un hospital como el Maciel, Pasteur o hospitales departamentales del interior; ocupan camas de emergencia, los medican, alimentan y en un par de días con o sin alta médica retornan a las calles.

Este comportamiento es cíclico y le sale mucho dinero al Estado.

La vuelta: retorno a la mendicidad compulsiva, a los grupos de consumo, al desvarío, a ocupar espacios ajenos, a someterse a los caprichos de sus proveedores, a peleas callejeras entre ellos y con quien se les cruce estando bajo efectos de las drogas. Causan daños a propiedades y vehículos. Muchos se dicen y actúan como cuidacoches y cuando algo no les agrada protagonizan las escenas de violencia que se repiten en las redes.

Cuiden a la gente: desamparo y omisión de asistencia

Hay zonas como el centro, cordón, Unión, Paso Molino y las zonas comerciales de los barrios que están absolutamente copadas y generan un ambiente de alta inseguridad, que se incrementa cuando el cierre de los comercios y el cese de las actividades locales.

No se respetan ni las cercanías a las Comisarias, el Ministerio del Interior, la Intendencia de Montevideo, ni la sede del partido de Gobierno.

Ni el entorno de los canales de televisión. Tanta cámara filmando. ¿Para qué? Para utilizarla luego de un crimen, porque de prevención no hablemos.

Dos de los tantos episodios recientes fueron, uno en la avenida 18 de Julio, en un día de semana, muy temprana la noche. Cuenta en las redes una joven veinteañera, casi adolescente, que al ingresar a un edificio le piden dinero, no tiene. La acosan y le dicen que, si no lo entrega la van a golpear, y le exigen que traiga dinero. La amenazan con objetos contundentes. Logra ingresar. Al rato intenta salir y están los esperándola. Llama a la policía y pide que la socorran, le dicen que como no paso nada no van a ir.



Pasa cierto tiempo y siguen ahí, llama nuevamente y luego de mucho insistir le envían a policías y solo así pudo salir, aunque señalada amenazadoramente por esos marginales.

Los policías le dicen que luego de sacarlos volverán. Ese proceder de acoso es habitual, pero poco denunciado.

Delinquen y desaparecen. El arrebato es otra de sus modalidades en 18 de Julio casi Río Branco en plena Zona comercial.

Desde diciembre del 2025 a la fecha, tres veces le robaron, ingresaron rompiendo una cortina metálica y se llevaron una cantidad importante de ropa y calzado deportivo de un local de ventas.

A la misma altura, pero por la calle San José pude comprobar que un comercio tiene doble cortinas metálicas y alarmas. Es inaudito, lo vi al propietario hacer toda una maniobra para ingresar a su finca.

Los responsables de la mayoría de las tropelías y delitos de estas zonas colonizadas son ese grupo de marginales con problemas de salud mental por efecto de las drogas.

Una cruel y notoria conjunción de violencia y miedos.

Todo esto es el fruto de la ineficiencia en la prevención del delito y en la protección de la ciudadanía, de trabajadores, estudiantes y público en general.

Que está pasando. Porque tanto temor en actuar con energía y retirar a todo ese conglomerado nefasto que se ha adueñado de espacios ajenos y lugares públicos. Son personas que no están en sus cabales, deben ser tratados para desprogramar sus adicciones, si voluntariamente no lo quieren deben ser obligados. El estado debe velar por la salud ciudadana.

La inseguridad está alcanzando niveles nunca vistos.

Pandémico.

Si no los quieren aprehenderlos y retirarlos, entonces marquen presencia, establezcan recorridos permanentes y visibles. Policías a toda hora. Sr ministro, de garantías.

Cuiden a la gente.

Nardone, Sapelli, los anarcobatllistas y Garibaldi

Reconozco que en el Partido Colorado hay liberales-conservadores que trabajan bien en el Parlamento, en los entes autónomos y en la actividad pública; algunos son ejecutivos, inteligentes y honestos. Pero una cosa es reconocer esas condiciones personales y otra es definir qué tradición política representan. Me cuesta ubicarlos dentro del batllismo y de aquellas ideas de progreso que fueron parte de nuestra identidad. Los veo más cerca del liberalismo conservador de tradición colorada.

Mis diferencias son filosóficas. Pertenezco al batllismo entendido como una corriente que hizo de la laicidad, la libertad de conciencia, la ampliación de derechos individuales y la reforma social algunas de sus banderas fundamentales. No es un juicio sobre las personas cuando pesan sus creencias religiosas, sino una discusión acerca de qué lugar ocupan esas convicciones en una tradición que históricamente hizo de la libertad de conciencia uno de sus grandes pilares.

El primer principio

Una vez, Carlos Cigliutti me dijo, con esa mezcla de picardía y sentido práctico que lo caracterizaba:

—El primer principio es ganar.

Puede que me lo haya dicho en broma, para sacarse de encima a este tipo pesado que le cuestionaba los errores de la dirigencia colorada de los años sesenta y setenta. Pero hay algo de verdad en aquella frase. Hay que ganar elecciones para transformar la realidad. Sin votos no hay gobierno y, sin gobierno, las mejores ideas terminan convertidas en hermosos discursos pronunciados desde la vereda.

Pero hay una pregunta anterior: ¿para qué queremos ganar? Un partido político no debería ser solamente una maquinaria para obtener votos. Tiene que tener una identidad, una tradición, determinados principios y una idea del país que quiere construir.

Para hablar de eso quiero empezar lejos de las corrientes que hoy parecen tener mayor presencia en el Partido Colorado. Quiero empezar con unos tipos bastante incómodos: los anarquistas.

Aquellos tanos irreverentes

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, Montevideo recibió una fuerte influencia del pensamiento anarquista, particularmente a través de la inmigración europea, con importante presencia italiana y española. Eran hombres —y también mujeres— que desconfiaban profundamente de la autoridad: del Estado, de la policía, de los jueces, de la Iglesia, de los patrones, de los burgueses y de cualquier señor que pretendiera decirles cómo vivir.

Algunos eran anarcosindicalistas. Otros libertarios. Otros transitaban por distintas formas del pensamiento socialista y revolucionario. Entre muchos de aquellos inmigrantes italianos estaba viva la tradición garibaldina, con su imaginario republicano y anticlerical.

No eran todos iguales. Pero había algo que los unía: una formidable vocación por la libertad. Y tenían una manera particular de ejercerla: se burlaban de la autoridad, publicaban periódicos, organizaban sindicatos, creaban bibliotecas, hacían teatro, daban conferencias y organizaban clases nocturnas.

El Centro Internacional de Estudios Sociales fue uno de los grandes espacios de esa cultura libertaria montevidéana: no era solamente un lugar donde se conspiraba contra el orden establecido, también se leía, se estudiaba, se discutía y se intentaba formar personas.

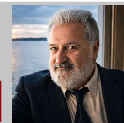
Algunos defendieron la acción directa. Otros justificaron la violencia política. Hubo sectores que abrazaron posiciones revolucionarias que pretendían destruir el orden existente. Pero sería un error histórico reducirlos a eso. Aquellos anarquistas también trajeron una pasión extraordinaria por la cultura, por la educación, por la libertad de pensamiento y por la dignidad del individuo.

Don Pepe y los que querían incendiarlo todo

José Batlle y Ordóñez no era anarquista, ya se sabe. No venía de ese mundo. No compartía su concepción revolucionaria ni su desconfianza absoluta hacia la autoridad. Pero los entendió. Y, sobre todo, entendió que detrás de aquella rebeldía había una cuestión social que el Estado no podía ignorar.

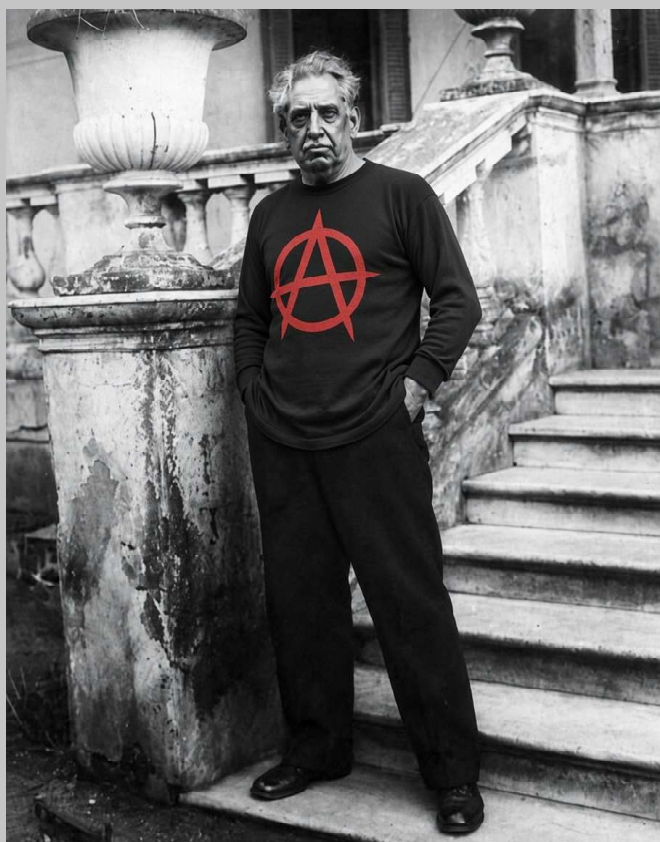
El movimiento obrero crecía rápidamente. En agosto de 1905 se había fundado la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) y las huelgas se multiplicaban.

Eduardo IRIGOYEN
Periodista



En mayo de 1911 se produjo la primera huelga general de la historia del Uruguay, que paralizó durante varios días buena parte de Montevideo.

Entonces ocurrió aquella escena extraordinaria. Tras una movilización obrera en apoyo a la huelga, una multitud llegó hasta la casa del presidente Batlle y Ángel Falco, poeta, periodista y militante libertario, terminó subido a un árbol,



desde donde se dirigió al mandatario. Batlle los miraba desde el balcón y, lejos de ordenar a la policía que dispersaran aquella multitud, respondió en términos que se hicieron célebres: los exhortó a organizarse y luchar por el mejoramiento de sus condiciones económicas, asegurándoles que no tendrían en el gobierno un enemigo mientras respetaran el orden y las leyes.

Aquí está una de las claves del batllismo.

No decirle al que protesta: «¡Callate porque yo soy la autoridad!» Pero tampoco decirle: «Hacé lo que quieras porque todo vale».

Reconocer el conflicto social. Escuchar al que reclama. Defender al trabajador. Promover reformas. Y, al mismo tiempo, sostener la República y la ley. Ni represión ciega ni revolución permanente, sino reformismo. Eso fue, en buena medida, el batllismo.

El extraño encuentro entre dos mundos

Hay algo fascinante en aquella historia. Los anarquistas querían destruir muchas de las estructuras del viejo orden. Batlle quería transformarlas desde el Estado democrático. Los primeros desconfiaban profundamente de la autoridad. El segundo era el presidente de la República. Los primeros podían considerar al Estado una herramienta de dominación. Batlle creía que el Estado podía ser una herramienta de justicia social.

Sin embargo, pudieron encontrarse porque había algo más profundo que los separaba y los acercaba al mismo tiempo: la preocupación por la libertad y por la dignidad humana. La relación no fue idílica. Hubo represión policial y conflictos entre el aparato policial y los movimientos obreros. Pero también existió una corriente de acercamiento entre algunos militantes libertarios y el reformismo

batllista. De allí surgió lo que posteriormente la historiografía denominó anarcobatllismo.

Entre sus nombres aparecen Leoncio Lasso de la Vega, Adrián Troitiño, Carlos Balsán, Gino Fabbri, Antonio Zamboni, Francisco Berri, E. Clerici y Virginia Bolten. También estuvieron vinculados a ese mundo figuras como Félix Basterra y Orsini Bertani. Y naturalmente Domingo Arena, uno de los casos más significativos de la convergencia entre sensibilidad anarquista, liberalismo, republicanismo y batllismo.

No para convertir a los anarquistas en batllistas retrospectivos. No lo fueron. Ni para convertir a Batlle en un anarquista con levita. Tampoco. Sino para comprender algo más interesante: una tradición política puede crecer cuando

papado. Décadas después, esa fecha fue incorporada por la tradición librepensadora como símbolo de la lucha contra el poder temporal de la Iglesia y por la libertad de conciencia.

Y también está Garibaldi. No como una estampita histórica ni como una camisa roja colgada de un perchero. Garibaldi representa una tradición republicana, liberal, anticlerical y profundamente vinculada a la lucha contra los poderes absolutos. Por eso me pregunto: ¿qué lugar ocupan Garibaldi y la libertad de pensamiento en ese relato colorado liberal-conservador? Para mí no son adornos históricos. Son parte de una tradición.

Por eso pienso cada vez más en aquellos anarquistas de principios del siglo XX. Sí, eran radicales. Sí, algunos eran tremendamente dogmáticos. Sí, a



es capaz de dialogar con quienes vienen de otros mundos sin perder su propia identidad ni traicionar sus principios.

Colorados antibatllistas de ahora

Dejo a los anarcobatllistas y vuelvo a algunos dirigentes colorados que han sostenido públicamente posiciones contrarias a determinados derechos, muchas veces desde convicciones religiosas. Mi preocupación aparece, sobre todo, cuando esas convicciones pretenden convertirse en fundamento de decisiones que afectan a toda la ciudadanía.

El liberalismo político no consiste solamente en defender la libertad económica, la iniciativa individual o el sentido común. También implica aceptar que el Estado no debe imponer a todos una determinada concepción moral o religiosa de la vida.

Me cuesta entender la reivindicación de Benito Nardone desde filas coloradas. Estudiar a Nardone puede ser muy útil porque permite entender un movimiento ultraconservador y profundamente reaccionario, con componentes corporativistas y una relación conflictiva con el liberalismo político. Su discurso estuvo profundamente enfrentado al batllismo y a Luis Batlle Berres. Por eso me resulta llamativo que, en estos momentos, esa tradición tenga más espacio entre algunos sectores o figuras coloradas que otras tradiciones mucho más vinculadas al republicanismo democrático del Partido. Y que encima haya dirigentes que promocionen un libro que reivindica a Nardone.

Yo prefiero difundir otro libro: el de Jorge Sapelli.

Vicepresidente de la República, dirigente colorado y batllista que, en junio de 1973, se opuso a la disolución del Parlamento y defendió la continuidad institucional. Cuando Bordaberry le comunicó el decreto de disolución, Sapelli dejó expresa constancia de que no lo aceptaba y de que se oponía al proceso que se iniciaba. Más tarde rechazó presidir el Consejo de Estado creado por la dictadura.

Entre Nardone y Sapelli hay una diferencia política e histórica que no es menor. Uno representa una tradición ruralista, conservadora y fuertemente enfrentada al batllismo. El otro representa, en uno de los momentos más dramáticos de nuestra historia, la defensa de las instituciones republicanas. Sé con cuál de esas tradiciones me siento más identificado.

Camisa roja

El 20 de setiembre se celebra en Uruguay el Día de la Libertad de Expresión de Pensamiento. La fecha tiene una enorme carga simbólica. Ese día de 1870 las tropas del Reino de Italia entraron en Roma y terminó el poder temporal del

algunos se les iba la moto. Pero también fundaban bibliotecas. Hacían teatro y música. Editaban periódicos. Daban clases. Leían. Discutían. Pensaban. Querían transformar la sociedad.

Algunos de ellos encontraron en Batlle a un interlocutor. No porque Don Pepe pensara como ellos. Sino porque los escuchaba. Y porque entendía que una sociedad democrática no se construye eliminando al que piensa diferente. Se construye encontrando aquello que podemos hacer juntos sin obligarnos a pensar igual.

Quizás ésa sea una buena enseñanza para 2026. En tiempos de fanatismos necesitamos menos sacerdotes de la política, menos caudillos iluminados, menos mesías y menos hombres convencidos de que poseen la verdad completa. Y bastante más librepensamiento, tolerancia, republicanismo y humanismo.

Chalana colorada

No necesitamos volver exactamente al batllismo de un siglo atrás. No podemos vivir mirando todo el tiempo hacia el pasado. Pero sí podemos recuperar algo que aquel viejo mundo entendió, cada uno a su manera: que la libertad del otro no es una amenaza para mi libertad. Y que una sociedad civilizada no necesita que todos pensemos igual. Necesita que podamos pensar distinto sin dejar de reconocernos como seres humanos.

Eso, para mí, sigue siendo profundamente colorado. Y profundamente batllista. Pero, sobre todo, humano. Por eso prefiero medir a los dirigentes por el conjunto de sus ideas y de sus antecedentes, no solamente por su capacidad de gestión o porque parezcan buenos tipos. Me gustaría que quienes se identifican con el batllismo tengan una presencia fuerte en el Partido Colorado; que no se vendan, que no aflojen y que no regalen las banderas.

Me sigo considerando colorado y batllista, sin sector, sin caudillo y sin dueño político. Pero, cada vez que me preguntan dónde estoy ubicado, siempre digo lo mismo: defensor de la vida, la obra y la memoria de Mario Carminatti. Porque una cosa es ser colorado y otra, bastante más exigente, es ser batllista.

Mientras tanto, algunos empecinados seguimos remando contra la corriente y aguantando el temporal.

No me canso.

No me rindo.

Y sigo remando.

De Carpintería a la Coalición Republicana

Cuando la razón se encuentra con la historia. Sin subirme al pedestal del iluminado que todo los sabe. De aquellos que pretenden ser los dueños de una verdad única. Con tolerancia, respeto y sin adjetivos que lleven a descalificar al que piensa diferente, intento insistir sobre mi postura en torno al futuro camino del Partido Colorado y de la Coalición Republicana.



Aportando una mirada que, compartida o discutida, aceptada o rechazada nace de una convicción profunda, pero consciente de que nadie tiene el monopolio de la verdad. Hay momentos en que la historia deja de ser simplemente historia. Se vuelve emoción.

Se nos eriza la piel cuando imaginamos aquellos campos de batalla. Familias enteras divididas. Hombres que se enfrentaban con sable en mano y fusil al hombro. Defendiendo ideas y principios. Familias que muchas veces tenían el mismo origen, hablaban el mismo idioma, amaban la misma tierra pero que terminaban enfrentados.

Los colorados tenemos raíces anteriores a 1836. Nos fuimos construyendo en torno a una concepción de la República, de las libertades, Con Rivera y su lucha en la etapa artiguista y de la revolución de 1825. Con nuestro fundador y su papel decisivo en la recuperación de las Misiones Orientales y en la campaña independentista. Para luego convertirse en el primer presidente constitucional.

Con Carpintería adquirimos una identidad visual, con el nacimiento de las divisas que terminaría atravesando casi dos siglos de vida política nacional. Podemos recordar Carpintería en la derrota. Lo hacemos sin complejos porque después vendrían las victorias y las páginas de gloria.

Carpintería es una de esas páginas que todavía conmueve, aun en la derrota colorada. Pero después llegaban Cagancha o Palmar entre otras.

Los blancos por su lado tendrán su propia memoria, sus propias glorias, sus propios héroes. Y hasta su propio relato.

Y está bien.

La historia de la familia Saravia nos muestra con claridad los capítulos más descamados de esas guerras civiles. Aunque el apellido Saravia esté relacionado históricamente a los blancos al mando del caudillo Aparicio, pero también de Gumersindo y de Chiquito Saravia todos ellos luchadores por la causa blanca. Pero por otro lado estaba la excepción colorada: Basilio Saravia, el hermano que eligió un destino político opuesto a la de sus hermanos. Se alineó con firmeza a la causa colorada de la defensa de Montevideo. Luchó en 1897 y 1904 en forma directa contra las fuerzas revolucionarias comandadas por su propio hermano Aparicio.

A pesar de esos momentos de guerra, el vínculo entre Aparicio y Basilio se movía entre la lucha por las ideas y el profundo respeto familiar. Reflejado claramente en los momentos de tregua, paz y acuerdos. Eso ocurría en esa época. Hermanos de sangre enfrentados en el campo de batalla. Cada uno luchando con convicción por lo que consideraba justo. Aquellos dos colores, el colorado y el blanco, que comenzaron a identificar adversarios, terminaron formando parte inseparable de la historia del país.

La historia está allí con sus luces y sombras. Hay que recordarla y reivindicarla. Con nostalgia y emoción. Una república que olvida o reniega de su historia se queda sin raíces, se queda sin nada. Pero también, una república que queda sumergida y prisionera de su historia, que solo vive de sus recuerdos, más tarde o más temprano se queda sin futuro.

¿Podemos en el fútbol recordar y reivindicar Ámsterdam, Colombes, el mundial de 1930 y la gloria de maracanã? Sí, claro que podemos. Pero no alcanza con eso. El fútbol cambió, la realidad es otra.

Aquí está quizás la gran discusión de nuestro tiempo. Tener la capacidad de continuar emocionándonos con el recuerdo. Pero que esa emoción no logre gobernarnos a tal punto de que no nos permita avanzar. Sin dejar un lugar a la emoción. Es tiempo de la razón.

El Uruguay cambió en casi 200 años. El mundo es otro. La sociedad cambió. La política cambió. La forma de militancia cambió. Las nuevas generaciones vienen con otra mirada del quehacer político. En tiempos de tecnología y de inteligencia artificial.

La semana pasada desde Carpintería recordando esos momentos hubo emoción, honramos héroes, reivindicamos divisas, reafirmamos identidades. Y lo seguiremos haciendo.

Pero debemos tener la apertura suficiente para entender que las circunstancias históricas cambian y que la utilización de los instrumentos políticos a utilizar debe estar a la altura de esos cambios.

No se trata de dejar de ser colorados. Tampoco de que los blancos dejen de ser blancos. Debemos tener la capacidad de entender que podemos seguir siendo quienes fuimos y quienes somos. Pero también de entender que son tiempos de entendimiento nacional,

donde las diferencias no desaparezcan, pero que dejen de ser un obstáculo para alcanzar objetivos superiores.

Donde los partidos preserven sus tradiciones, sus héroes, reivindiquen su propia gloria, sus victorias y derrotas, sus valores, sus símbolos, pero que al mismo tiempo comprendan que el interés nacional debe colocarse por encima del interés partidario.

Si aquellos hombres en determinados momentos de batallas encarnizadas entendían que después de la lucha era necesario llegar a acuerdos, casi dos siglos después nosotros deberíamos tener muchas más razones para entenderlo.

Construir una Coalición Republicana no significa pedirle a los hombres y mujeres del Partido Colorado que dejen de ser colorados ni a los blancos dejar de ser blancos o a los independientes que abandonen su perfil. Mucho menos que renuncien a sus tradiciones. Significa comprender que la identidad hoy no se demuestra aislándose, sino teniendo la fortaleza suficiente de llevarla consigo, allí donde las circunstancias históricas exijan estar.

Ya hemos mencionado como ejemplo de que con la creación de una coalición no se pierde la identidad al referimos al Frente Amplio y a la veintena de agrupaciones diferentes que lo integran. Y de como esas agrupaciones en diferentes elecciones se han alternado internamente en ser mayoría. Nadie absorbió al otro.

Queremos poner otro ejemplo, de cómo la evolución política de los sectores puede variar, pero preservando siempre su identidad. Más allá de donde se ubiquen.

Porque quien tiene claro quién es, no necesita dejar de serlo para sentarse a construir el futuro con otros.

La querida e histórica lista 99 tomó en determinado momento una decisión que para algunos fue comprendida y para otros no. Decidieron incorporarse a la coalición Frente Amplio. Logrando incluso dentro de esa coalición ser el sector más votado. Alcanzando aproximadamente el 40 % de los votos totales del Frente Amplio en 1984. Un tiempo después decidieron abandonar esa coalición y continuar un camino independiente. Para más tarde, encabezada por un gran hombre, con una gran dimensión política como Hugo Batalla tomar la decisión trascendente de volver a casa. Volver a sus raíces.

Ahora bien: ¿alguien puede sostener con el mínimo de seriedad posible que en algún momento la 99 perdió su identidad? ¿Sus hombres dejaron de ser batallistas? ¿Alguien puede sostener que en algún momento la «99» abandonó sus principios o sus más preciados valores?

Yo creo firmemente que no.

Sin embargo, por otro lado, podríamos mencionar casos de dirigentes que manteniéndose siempre dentro de un mismo partido, muchas veces han dejado por el camino valores y principios, con una identidad verdaderamente muy desdibujada, que le ha hecho mal al partido que decían defender.

Allí debería estar la enseñanza.

La identidad es mucho más fuerte que el lugar circunstancial desde donde se haga política.

Entonces ¿que estamos discutiendo hoy?

Estamos discutiendo si los partidos históricos del Uruguay pueden construir juntos un proyecto político sin dejar de ser ellos mismos.

La respuesta, a mi modesto entender, me parece evidente.

¡Claro que pueden!

Una cosa es preservar la identidad y otra convertirla en una prisión. Los partidos no existen para vivir mirándose al espejo. Fueron creados para gobernar. Adaptándose a la realidad de su tiempo.

Una coalición no es una fusión. Es el encuentro de identidades diferentes que comprenden que existen objetivos superiores que justifican caminar juntos.

La forma en que se construya va a ser determinante, su arquitectura, su estrategia, sus reglas de juego.

Carpintería nos va a seguir emocionando. Pero ya no estamos en Carpintería. No estamos en el Uruguay de las divisas enfrentadas en el campo de batalla.

Estamos en el Uruguay del siglo XXI. Otros son los desafíos.

Hay que reivindicar la emoción. Honrar nuestras divisas. Recordar nuestros muertos. respetar con orgullo a quienes construyeron nuestras identidades.

Pero sobre todo debemos aprender de ellos.

Quizás este aniversario de Carpintería es una buena oportunidad para mirar hacia adelante. Para colocar los intereses de la república por encima de los intereses partidarios.

Eso no debilita a los partidos. Los hace más grandes.

El partido de las grandes transformaciones sociales, políticas y culturales no puede convertirse en el partido de resistencia a los cambios. Una tradición transformadora en un mundo cambiante.

Hace 190 años se necesitó de hombres dispuestos a pelear por sus convicciones.

Hoy necesita de hombres dispuestos a defender sus ideas con capacidad de acuerdo. Ayer el sable y el fusil. Hoy la razón, la palabra y el entendimiento.

Tal vez la lección de Carpintería 190 años después sea la de no olvidar de dónde venimos, no renunciar a quienes somos, y la capacidad de comprender hacia donde debemos ir. La historia nos dio las divisas. La democracia nos dio instituciones fuertes.

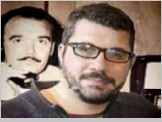
El futuro nos exige la madurez política de aprender a caminar juntos.

Sabiendo que tenemos muchas cosas en común pero que a su vez somos diferentes y que lo seguiremos siendo.

Daniel MANDURÉ

Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo





Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Esta semana hubo varias noticias que pudieron llevarnos a escribir sobre otros asuntos. Sin embargo, elegimos volver a una declaración de hace unos días. En las redes ya hicieron su trabajo: recortaron el video, se rieron y pasaron al siguiente tema. Pero a mí me quedó dando vueltas algo más interesante que el meme. Me quedó dando vueltas la respuesta.

María Fernanda Souza, directora nacional de Cambio Climático del Ministerio de Ambiente, dijo durante la presentación de una encuesta que las mujeres sufren más que los hombres los impactos del cambio climático en su vida cotidiana. Dicho así, el comentario invitaba a la broma. Durante unos días pareció que la lluvia caía distinta según a quién encontrara en la parada del ómnibus.



Las redes hicieron lo que suelen hacer cuando una autoridad habla en un idioma que la gente no reconoce: se rieron.

Después llegó la explicación. La encuesta preguntó a 1.500 uruguayos cómo perciben el cambio climático. El 61% respondió que está muy o bastante preocupado. Las mujeres manifestaron mayor preocupación y dijeron sentirse más afectadas en su vida diaria. Son datos que se pueden analizar y que tienen valor. También hay estudios internacionales sobre cómo la pobreza, las tareas de cuidado o el lugar donde se vive hacen que algunas personas tengan menos recursos para enfrentar una inundación o una ola de calor. No veo nada gracioso en eso.

Lo que sí me parece discutible es el salto que se dio entre una encuesta de percepción y una frase presentada como si acabáramos de descubrir una ley universal del clima. Si a la gente se le pregunta cómo se siente afectada, la respuesta informa sobre su experiencia y su percepción. Para afirmar cuánto afecta un fenómeno a cada grupo hacen falta otras preguntas y otros datos. Una directora nacional debería ser la primera en poder explicar esa diferencia sin necesitar que, una semana después, todo el mundo traduzca lo que quiso decir.

Y acá aparece la parte que verdaderamente me interesa. Un diputado colorado, Juan Martín Jorge, pidió explicaciones sobre los criterios técnicos. Souza defendió sus dichos. Hasta ahí, política: una autoridad afirma algo, un legislador pregunta

El meme

y la autoridad responde. Podemos discutir quién tiene mejores argumentos. Lo llamativo es la facilidad con que una crítica al discurso de una jerarca termina convertida en una agresión a su condición de mujer.

Aclaremos algo para que nadie se distraiga. Los insultos machistas existen. Hay mujeres en política que reciben ataques que sus colegas varones difícilmente recibirían, y eso está mal. Cuando ocurre, hay que señalarlo. Pero tampoco podemos aceptar que cada pregunta incómoda dirigida a una funcionaria sea despachada bajo la misma etiqueta. ¿No se entendió una declaración? Se pregunta. ¿Una encuesta parece utilizarse para sostener una conclusión más amplia que sus resultados? Se discute. ¿Un cargo público genera dudas sobre cómo fue cubierto? Se piden explicaciones. Nada de eso cambia porque quien ocupa el cargo sea mujer.

El Frente Amplio viene mostrando una rapidez admirable para detectar machismo cuando la mujer cuestionada pertenece a sus filas. Su Mesa Política salió en defensa de Blanca Rodríguez frente a ataques que consideró violencia política basada en género. Fernando Pereira también incluyó entre los hechos que juzga inadmisibles las críticas dirigidas a Blanca y a su hija. No pretendo decidir desde acá cuáles comentarios en las redes fueron agresivos. Pero el Frente Amplio tampoco debería tratar toda crítica a Blanca Rodríguez o a Fernanda Souza como si fuera un ataque machista. Una cosa es insultar a una mujer; otra, pedirle explicaciones a una dirigente política o a una autoridad.

Esa distinción es importante porque mezclar ambas cosas resulta muy conveniente. Se contesta al insulto, que es fácil de condenar, y se deja flotando la pregunta, que puede ser más difícil de responder. Al final, quien pidió explicaciones queda bajo sospecha y la explicación pasa a segundo plano.

Tampoco ayuda fingir que el apellido no existe. Souza es hija de Blanca Rodríguez, una figura conocida durante décadas por su trabajo en televisión y hoy senadora del Frente Amplio. Souza es socióloga, estudió política ambiental y tiene antecedentes de trabajo en el tema. Es justo decirlo. Como también es justo recordar que en Uruguay hay otras personas preparadas que jamás serán llamadas para dirigir una repartición del Estado. Tener formación para un cargo y haber contado con una ventaja para llegar a él son posibilidades que no se excluyen entre sí.

La propia Souza habló de eso con una franqueza que le reconozco. Dijo que sería ingenuo pensar que ser hija de Blanca no le abre posibilidades y lo llamó «capital social». Bien. Entonces no tratemos como una ofensa que alguien quiera saber cómo se eligió a la directora. ¿Qué otros nombres se consideraron? ¿Qué pesó en la decisión? ¿Qué objetivos se le fijaron? ¿Cómo se evalúa lo que hizo desde que asumió? Son preguntas bastante normales para un cargo público. La cercanía con una figura poderosa no prueba que haya habido un favor; sí hace razonable pedir que el proceso y la gestión puedan explicarse con claridad.

Y si vamos a hablar de respeto hacia las mujeres en política, la regla tiene que durar más que una discusión en redes. Laura Raffo, por ejemplo, también ha visto cómo se usaba el género para cuestionarla políticamente. Cuando reclamó un debate durante su campaña a la Intendencia, una dirigente frenteamplista prefirió señalar en una foto cuántos hombres la acompañaban y poner en duda que pudiera hablar de igualdad de género. No recuerdo que entonces se considerara impropio correr la conversación desde lo que una candidata decía hacia la persona y el entorno que la rodeaban. Quizás las reglas se aplican con distinto entusiasmo según el lado donde esté la pelota.

A esta altura, además, el clima casi desapareció de la conversación. Y eso también es responsabilidad de quienes comunican desde el gobierno. Si una investigación merece tiempo, recursos y una conferencia pública, sus conclusiones tienen que poder explicarse en palabras comprensibles. La directora pudo decir qué preguntó la encuesta, qué diferencias encontró y para qué decisiones concretas servirán esos datos. En cambio, nos quedamos hablando de un video, de su respuesta y de si reírse estaba permitido. Una buena política pública no debería necesitar que sus defensores acusen a medio país de no haberla entendido.

No escribo esto para sostener que el cambio climático sea un invento, ni para decir que la desigualdad entre mujeres y hombres no existe. Escribo porque me preocupa que una causa importante se vuelva un recurso de defensa partidaria. Cuando todo cuestionamiento es machismo, el machismo real pierde precisión. Y cuando toda pregunta sobre un nombramiento se toma como un ataque personal, la transparencia empieza a parecer una concesión que el gobierno hace solo si está de buen humor.

El meme de Fernanda Souza se va a olvidar. Los memes duran poco. Lo que puede durar mucho más es este modo de responder: primero interpretar la crítica como una agresión, después discutir las intenciones del que pregunta y, si queda tiempo, hablar de los hechos. Yo preferiría el orden inverso. Que nos expliquen bien qué mostró la encuesta. Que nos digan qué están haciendo con esa información. Y que acepten que, en democracia, ni un título académico, ni una buena causa, ni un apellido conocido eximen a una autoridad de contestar.

El enorme costo educativo de un conflicto creado

Luego de demoler realizaciones del gobierno anterior, en octubre de 2025 el CFE promovió la reducción de 260 grupos y 12.000 horas. Son 219 jornadas-centro afectadas y alrededor de 401.996 días-estudiante comprometidos por la parálisis del proceso de enseñanza-aprendizaje durante meses: ese es el balance, a la fecha, del conflicto creado por las autoridades del CFE.

A pocas semanas de finalizar los cursos de 2026, esa pérdida monumental no puede recuperarse dentro del calendario ordinario.

Cuando en abril de 2025 asumieron Walter Fernández, Laura Donya y Martina Bailón como nuevas autoridades políticas del Consejo de Formación en Educación (CFE), nadie imaginaba la demolición de las políticas anteriores, la sucesión de

Claudio RAMA
Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

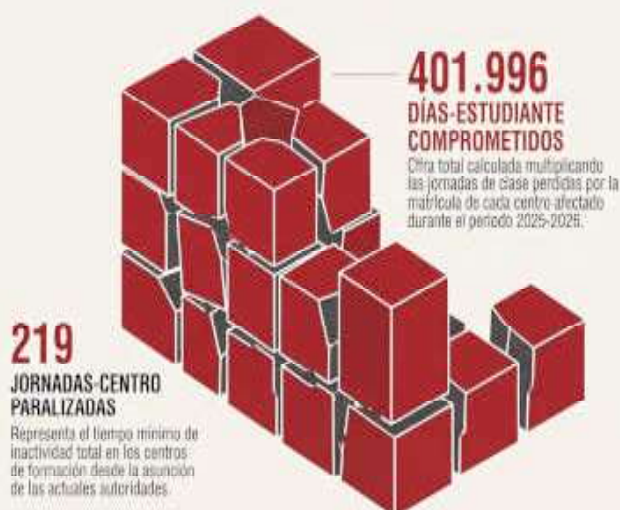


Luego de demoler realizaciones del gobierno anterior, en octubre de 2025 el CFE promovió la reducción de 260 grupos y 12.000 horas, sobre todo en el interior para el 2026, lo que provocó una inmediata respuesta estudiantil y docente. El IPA se ocupó desde el 14 de octubre hasta mediados de noviembre; el CeRP del Este, desde el 3 de noviembre, durante 17 días; el CeRP del Centro acumuló 11 días de huelga y ocupación; y el CeRP del Norte llegó a 28 días de ocupación.

Tras el acuerdo que fijó la reducción en 100 grupos y que el CFE tampoco cumplió, surgió otro conflicto en 2026: el CeRP del Norte, en Rivera, permaneció ocupado durante 22 días.

La reducción de cursos y la imposición de un régimen semipresencial obligatorio generaban costos para los estudiantes, que perdían el acceso a la alimentación y disponían de menos cupos para cursar optativas. Un tercer conflicto se produjo en julio de 2026, cuando se conoció la aprobación de un mecanismo de entrega de títulos a docentes no titulados en ejercicio.

EL COSTO DE LA INEFICIENCIA: EL COLAPSO EDUCATIVO EN EL CFE (2025-2026)



EL IPA CONCENTRA
EL 73% DE LA PÉRDIDA

294.000
JORNADAS-
ESTUDIANTE
PERDIDAS
MATRÍCULA:
4.743 ALUMNOS

73%

CONJUNTO
DE LOS CeRP
108.000
JORNADAS-
ESTUDIANTE
PERDIDAS

DESGLASE POR CENTROS (DÍAS DE OCUPACIÓN)

EL IPA LIDERA LA PARÁLISIS CON 61 DÍAS

CeRP ESTE (MALDONADO)	61 DÍAS ALTO
IPA (Montevideo)	61 DÍAS ALTO
CeRP CENTRO (FLORIDA)	46 DÍAS ALTO
CeRP SUROESTE (COLONIA)	≥35 DÍAS MEDIO/ALTO
CeRP NORTE (RIVERA)	32 DÍAS ALTO/MEDIO
CeRP LITORAL (SALTO)	9-10 DÍAS MEDIO

ALTA CONFLICTIVIDAD EN EL INTERIOR: Los centros de Maldonado (Este) y Florida (Centro) superaron los 45 días de ocupación cada uno.

CONTEXTO: PARÁLISIS SIN PRECEDENTES

Desde abril de 2025, la gestión de Walter Fernández, Laura Donya y Martina Bailón en el CFE ha enfrentado una parálisis sin precedentes por la demolición de políticas previas y decisiones unilaterales, resultando en un balance educativo catastrófico y una profunda incapacidad de negociación.

CAUSAS DE LA CRISIS (DETONANTES)



CONSECUENCIAS IRREPARABLES

- PÉRDIDA DE APRENDIZAJES IMPOSIBLE DE RECUPERAR.**
Ni la extensión del calendario ni la virtualidad pueden sustituir las prácticas docentes y el trabajo colectivo perdido.
- INEFICIENCIA INSTITUCIONAL.**
El balance de gestión revela una incapacidad sistemática para anticipar, negociar y resolver conflictos por parte de la cúpula del CFE.

© Sergio Fontebasso

conflictos con estudiantes, docentes, sindicatos y gremios, ni la enorme pérdida de tiempo educativo que marcaría su gestión.

Las ocupaciones y suspensiones documentadas en el Instituto de Profesores Artigas (IPA) y los seis Centros Regionales de Profesores (CeRP), sin incluir los IFD, permiten estimar, con apoyo de la IA, un mínimo de 219 jornadas-centro afectadas desde su asunción, concentradas mayoritariamente en 2026. Al multiplicar cada jornada afectada por la matrícula del centro correspondiente, se alcanzan 401.996 días-estudiante afectados.

El IPA concentra unas 294.000 jornadas-estudiante, frente a unas 108.000 del conjunto de los seis CeRP, debido a su mayor matrícula, de 4.743 estudiantes.

El CeRP del Este se ocupó el 27 de julio y el del Suroeste, el 30 de julio; al 15 de septiembre, ya acumulaban 50 días sin clases.

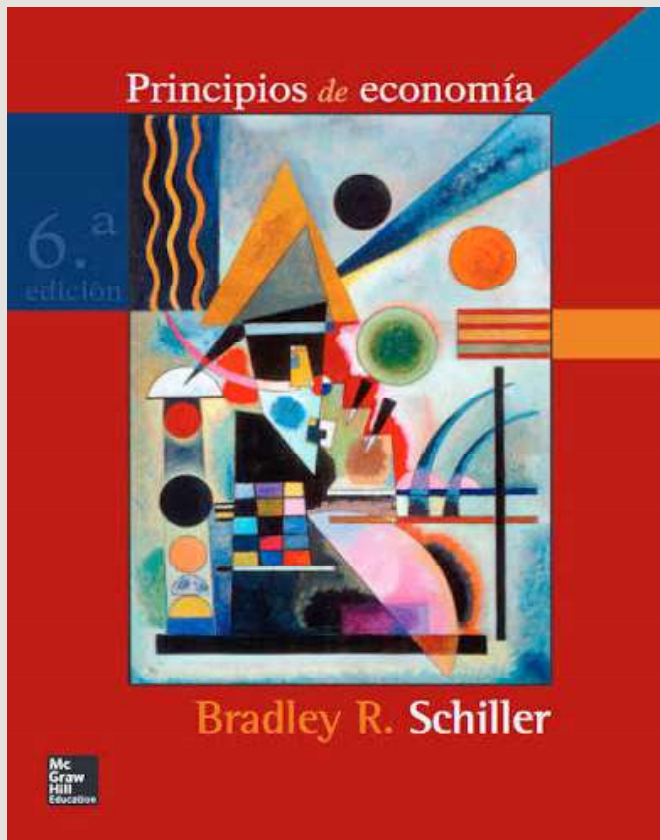
Estos conflictos sucesivos por la reducción de grupos, cambios de modalidad y entrega de títulos de cartón, fueron la base de largas ocupaciones y también generaron tensiones con cientos de estudiantes que querían estudiar y docentes que pretendían trabajar y que no podían ejercitar su derecho a estudiar y trabajar. Los datos públicos permiten construir un Índice Mensual de Afectación de la Presencialidad Estudiantil (IMAPE), que pondera los días afectados y la matrícula de cada centro, e identificar alrededor de 130.000 jornadas-estudiante afectadas.

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

La discusión abierta por las observaciones de la Cámara de Industrias del Uruguay al proyecto de Ley de Competitividad y Reducción del Costo de Vida merece bastante más que una respuesta automática a favor o en contra. La gremial industrial ha pedido eliminar o desglosar el artículo 140, que procura facilitar la participación de segundos importadores de productos ya registrados. Sus advertencias son atendibles. Uruguay tiene costos de producción elevados, una escala pequeña y exigencias que no siempre encuentran equivalentes en los mercados desde los cuales llegan las importaciones. Exponer a quienes producen, invierten y generan empleo en el país a una competencia artificialmente asimétrica puede terminar debilitando capacidades productivas que después resultan muy difíciles de recuperar.

También deben considerarse los riesgos concretos señalados por los industriales. La eventual aparición de importadores de oportunidad, capaces de colocar excedentes regionales o partidas adquiridas a valores extraordinariamente bajos, puede producir distorsiones.



Del mismo modo, es razonable preguntarse quién invertirá en introducir, registrar y desarrollar una marca si, poco tiempo después, un tercero puede aprovechar parte de ese esfuerzo sin asumir costos equivalentes.

La trazabilidad, la calidad, las responsabilidades sanitarias y las garantías para el consumidor no son detalles. Una buena política de competencia debe contemplarlos y la reglamentación tendrá que ser especialmente rigurosa.

Pero escuchar esos argumentos no obliga a aceptar que toda modificación del statu quo sea inconveniente.

Existe una resistencia natural a los procesos desregulatorios. Empresas y sectores que durante años organizaron sus negocios bajo determinadas reglas

La fórmula de Schiller

pueden procurar preservarlas porque les ofrecen previsibilidad y, en algunos casos, posiciones comerciales favorables.

Eso es comprensible, pero el interés particular de cualquier sector —por legítimo que sea— no puede confundirse automáticamente con el interés general. Si una regulación limita innecesariamente la entrada de competidores, restringe las opciones disponibles o contribuye a sostener precios más elevados, corresponde revisarla.

Uruguay es un mercado pequeño y caro. Para una familia, la competitividad no es una abstracción económica. Se expresa en cuánto rinde el salario cuando llega al supermercado, a la farmacia o al comercio.

Más competencia puede ampliar las posibilidades de elección y ejercer presión sobre los precios, aumentando la capacidad real de consumo. El consumidor también forma parte de la ecuación productiva y no debería quedar relegado cada vez que una apertura amenaza equilibrios comerciales preexistentes. Defender la competencia no significa desconocer a la industria nacional, así como defender a la industria nacional no debería significar inmunizarla frente a toda competencia.

El desafío, por tanto, no consiste en elegir entre fábricas o consumidores. Consiste en construir reglas que protejan aquello que realmente merece protección.

$$x_1 = \frac{\ln\left(\frac{S - PV(d)}{PV(k)}\right)}{\sigma\sqrt{T}} + \frac{1}{2}\sigma\sqrt{T}$$

Hay que impedir prácticas desleales, exigir idénticos estándares de calidad y seguridad, asegurar trazabilidad y responsabilidades claras y, simultáneamente, atacar los costos estructurales que restan competitividad a quienes producen en Uruguay.

Pero una vez garantizado un terreno razonablemente equilibrado, la competencia debe poder funcionar. El Estado no debería garantizar mercados cautivos ni rentabilidades; debería garantizar reglas justas.

Cuidar la industria nacional es cuidar inversión, conocimiento y puestos de trabajo. Cuidar al consumidor es defender el poder adquisitivo de esos mismos trabajadores y de sus familias.

Una política moderna de competitividad debe hacer ambas cosas.

Ni apertura ingenua que sacrifique producción genuina frente a distorsiones externas, ni proteccionismo defensivo que traslade al consumidor el costo de conservar privilegios o ineficiencias. Uruguay necesita empresas capaces de competir y ciudadanos capaces de elegir. Encontrar ese equilibrio es, precisamente, la reforma que vale la pena hacer.

En mi opinión, el camino a seguir debería inspirarse en aquella concepción que Karl Schiller formuló y llevó a la política económica alemana, procurando combinar la libertad y la competencia propias del mercado con una intervención pública limitada a aquello que verdaderamente la requiere. Parafraseando su célebre máxima, Uruguay necesita tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario. Ese debería ser también el espíritu de una verdadera Ley de Competitividad, capaz de abrir mercados y estimular la competencia sin renunciar a reglas que garanticen equilibrio, calidad y condiciones justas para quienes producen, invierten y consumen.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista



Derecho a la educación

Establece el artículo 68 de la Constitución que se «garantiza la libertad de enseñanza y el derecho de los padres o tutores a elegir los maestros o instituciones educativas para sus hijos»; paralelamente y en el mismo sentido –que no es otra cosa a mi entender, que respetar esa libertad- la Ley No. 19.889 en su artículo 127, eliminó en el año 2020 la obligatoriedad legal de inscribir a los niños y adolescentes en un centro educativo formal (sea éste, público o privado) y estableció que la obligatoriedad radica en que se les brinde educación, sin que se obligue a los responsables de esos niños o adolescentes a inscribirlos en una institución homologada por el Estado.

Recordemos que, esta Ley luego de haberse promovido un referéndum para derogarle más de 130 artículos, entre ellos el mencionado artículo 127 (que modificó la Ley General de Educación No. 18.437 en lo que refería a esa obligatoriedad) fue ratificada por el Cuerpo Electoral el 27 de mayo de 2022, por lo que se encuentra plenamente vigente. El reciente fallo de la Suprema Corte de Justicia, rechazando la casación interpuesta por la ANEP (Administración

Nacional de Educación Pública) y dando la razón a la comunidad menonita de Florida, en lo que refiere a la educación que han decidido brindar a sus niños y jóvenes, resulta trascendente.

Confirma ese derecho a la libertad de enseñanza consagrado en la Carta Magna y reafirmado por la llamada «Ley de Urgente Consideración», en tanto y en cuanto, en ella quedó consagrada y ratificada por la Ciudadanía, el ejercicio pleno de esa libertad, lo que no es menor.

Estableció que «los adultos deben contribuir al cumplimiento de la obligación» de que esos menores reciban educación, no quedando obligados a inscribirlos necesariamente en una institución.

Mal que le pese al Presidente de la ANEP como al gremio de profesores de Enseñanza Secundaria (FENAPES) ese fallo debe ser no sólo respetado, sino cumplido.

No existe violación alguna al derecho a la educación de niños y adolescentes. Sería interesante un debate sobre el tema.

En el caso concreto de la sentencia -del máximo órgano del Poder Judicial- esos menores han recibido en sus domicilios o en los espacios dispuestos por la comunidad religiosa que integran, el «homeschooling» lo que podemos traducir como «educación en casa».

Se trata nuestro entender de haber optado –libérrimamente- por una educación a distancia o presencial, dictada por docentes extranjeros en modalidad bilingüe, con evaluación constante y contenidos propios, por cierto, adaptados a sus creencias religiosas y valores. Cabe preguntarse: ¿dónde se ha vulnerado el derecho a la educación de esos menores?

En verdad no se entiende.

¿Cuál es la razón para afirmar que «las personas deben formarse en el sistema de educación general»? ¿Cuáles son los resultados de las pruebas de los alumnos de las instituciones públicas?

¿Qué ha ocurrido con el ausentismo escolar y con la muy baja comprensión lectora?

Se trata, además, del derecho a la libertad, en una materia por demás sensible, que hará nada menos que a la formación de esos niños y jóvenes y a su futura inserción social, aquí o en el extranjero y no es poca cosa.



David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com



Pedagogía del buen vivir

Hace dos mil años, un hombre llamado Jesús nos dejó una enseñanza al alcance de todos: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Este mensaje es el buen vivir, una forma de convivir en armonía con los demás y con la naturaleza. Si queremos que el ser humano siga habitando la Tierra, enseñemos este mensaje en las escuelas.

Ante la debilidad del sistema educativo, la Reforma Educativa 2026-2031, planteada por el Gobierno de Keiko Fujimori, busca transformar la educación peruana desde una



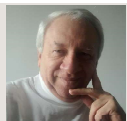
perspectiva de calidad. En este contexto, considero necesario incorporar la pedagogía del buen vivir como componente del plan educativo, con la finalidad de formar seres humanos capaces de vivir y convivir en un mundo cambiante, complejo y repleto de desafíos. Frente a la corrupción y a un sistema educativo deficiente, limitado en recursos y anclado en la repetición acrítica, resulta imprescindible impulsar una transformación orientada al desarrollo humano.

Esta nueva mirada debe fundamentarse en la pedagogía del diálogo de Paulo Freire y Mahatma Gandhi, porque promueve la conciencia crítica y el entendimiento para afrontar problemas como la corrupción, la violencia y la desigualdad. Asimismo, una pedagogía de los valores puede formar ciudadanos con fortaleza moral, capaces de priorizar el bien colectivo sobre los intereses individuales.

En esta tarea, los docentes, como protagonistas de la transformación, pueden liderar una educación esperanzadora y digna. El docente ético y empático debe asumir el liderazgo en la construcción de una cultura de paz, enseñando a vivir en armonía con los demás y con la naturaleza. Para ello, es indispensable revalorizar la profesión docente, fortalecer su formación y promover una mística de superación, como nos sugiere la pedagoga Inger Enkvist.

Paralelamente, debemos fortalecer la alfabetización financiera, ecológica y digital, promoviendo emprendimiento, creatividad, libertad personal y desarrollo sostenible; fortalecer la educación superior, desarrollar talento humano e impulsar la producción científica para responder a una sociedad hiperconectada.

Las escuelas deben evolucionar hacia una escuela 4.0, adaptada al entorno socio tecnológico, que potencie pensamiento, creatividad, investigación y solidaridad, formando ciudadanos planetarios mediante la internacionalización educativa. En suma, a esta reforma educativa aportemos desde nuestro espacio a fin de vigorizarlo y construir en colectivo una oportunidad de formar seres humanos líderes, responsables, capaces de vivir en paz, gobernar la inteligencia artificial y proteger responsablemente la naturaleza.

**Lorenzo AGUIRRE**Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

«Democracia controlada», en tiempos de guerra

Tuvieron lugar en Rusia las «Elecciones Legislativas», con una participación de 59.3% de ciudadanos (sobre 110 millones de habilitados) para asignar 450 escaños en la «Duma» (Cámara baja del Parlamento – Asamblea Federal).

Los comicios, se destacaron por una sistemática obstaculización a observadores, delegaciones con pautas para sistemas de conteo, denegaciones injustificadas a accesos a colegios electorales, y compulsivas citaciones policiales - días antes a la consulta popular - presionando y vulnerando derechos. «Yábloko», partido político autodenominado socio liberal, de ideología «Tercera Vía – sugiere un sistema económico mixto, reformismo manteniendo una distancia equilibrada entre comunismo y capitalismo -, de posición centro, centro – izquierda, y que fuera la única fuerza opositora a la guerra de Ucrania, no fue autorizada a participar, y muchos políticos de esa fracción fueron encarcelados, mientras, otros, huyeron del país. «Rusia Unida» – conservadurismo, nacionalista, putinismo, de posición derecha, ultraderecha -, logró 57.9 % de votos, llevándose 355 escaños, mientras el «Partido Comunista» – marxismo, leninismo, posición ultraizquierda -, obtuvo 13.6% de papeletas, rescatando 40 asientos en la Asamblea.

El régimen de poder en Rusia se denomina «Democracia Controlada» - traducido al español significa total dominio en manos de Putin, sin sorpresas políticas - y obviamente, es el «Kremlin» - quien ha señalado, «tenemos nuestro propio sistema político, nuestro proceso, y no hay nada que informar» -, que dirigió unas elecciones marcadas nuevamente para tener un Parlamento controlado



por «Rusia Unida», integrado por legisladores del entorno personal del autócrata Vladimir Putin.

Fueron las primeras elecciones parlamentarias celebradas desde la invasión a Ucrania por parte de Rusia, y sin lugar a dudas evidenciaron una erosión democrática con sostenido autoritarismo.

«Rusia Unida», «alcanzó» – ¡si así se puede denominar! - el mejor resultado de su historia, pero, por supuesto, el «gabinete Putin» intensificó la represión interna, como asimismo transnacional, a efectos de impedir cualquier acción opositora, mientras en forma paralela no solo no autorizó a la «Organización

para la Seguridad y Cooperación en Europa» llevar a cabo legítimas observaciones - privando a ciudadanos, e instituciones, una evaluación imparcial -, sino también dejar sin proceso de fiscalización, los votos electrónicos.

A decir verdad, estos comicios fueron, a la vez, una especie de pulseada, e indicador de aceptación, al mismo tiempo que evaluación respecto al desgaste en el gobierno, y en particular, lo peor de todo, investigar qué región, cumplió, o no, con los lineamientos y órdenes dadas, como asimismo en cuales zonas la propaganda oficialista no pudo enterrar el descontento popular.

La realidad, ha dejado en evidencia que, «Rusia Unida», mantiene mayoría, un presupuesto militar intocable porque no existe fuerza contraria con la cual hacer pactos, y por último, confianza interior, porque los gobernadores y todo el aparato de poder sigue estando firme, demostrando continuidad en el dominio total.

Para Vladimir Putin, la invasión a Ucrania es una verdadera revancha por su aplastante derrota sufrida en la «Guerra Fría», la cual mutilara ambiciones imperialistas y provocara pérdida de soberanía sobre países que reflataron de la destrucción de la «URSS».

Después de la guerra fría

Una forma de acabar con ese «orden internacional», consolidado luego de la «Segunda Guerra Mundial» y la «Guerra Fría», fue justamente disparar esa invasión a Ucrania, creando el principio de un programa llamémosle «neo imperialista», pretendiendo en buena medida descomponer la relación transatlántica, y transformando la ocupación en un punto de inflexión en el viejo continente, pero, si Rusia, arrasa, la «Organización del Tratado del Atlántico Norte», y Putin, se encontrarán cara a cara dentro de una proyección desde los Estados bálticos y Polonia, pasando por Rumanía y Bulgaria, mientras Bielorrusia no necesitará ningún tipo de revisionismo pues reafirmará su conversión como satélite de Moscú.

En este movimiento en el tablero de guerra, el ex agente de la «KGB» continúa buscando que se retire el armamento nuclear, «liberar» centros que otrora fueron de la Unión Soviética, y no se estimule a ingresar a la «OTAN», a países que formaron parte de la vieja «URSS». A fin de cuentas, si se destruyó el «Pacto de Varsovia» también se debería «poner término a dicha organización», pues, cuando Yeltsin y Gorbachov tiraron abajo la Unión Soviética, Europa miraba todo de una manera terrorífica, porque, de algún modo, prefería que continuara existiendo. Si lo expresado es algo gordo y con hipercolesterolemia ancestral, sería bueno recordar que, tanto Mitterrand, como Thatcher, en alguna medida edulcoraron y luego estimularon a Gorbachov para que, el famoso «Muro de Berlín» siguiera imponiendo su energía, su presencia, porque una Alemania extremadamente fuerte, podría llegar a ser majadera para la Unión Europea.

4 años en guerra

Van cuatro años y medio de conflicto Rusia – Ucrania; más de dos mil años de cristianismo poco ha servido para elevar la esencia de los seres, y lo vivido en el último siglo y cuarto deja en la memoria los horrores que, enfermos y putrefactos humanos, son capaces de realizar. No alcanzaron dos guerras mundiales, campos de exterminio, Vietnam, el Golfo, Irak, Afganistán, etc, debían sumar nuevos psiquiátricos de atar para dar el «toque» a este siglo nacido en la fatiga, y vejado.

Rusia, está pasando profundas dificultades de todo tipo, y se encuentra en plena crisis debido a casi un quinquenio de guerra con Ucrania. Mientras, drones enemigos destruyen refinerías rusas de petróleo, la ciudadanía vive atormentada, con nerviosismo permanente, todo amalgamado en una economía deteriorada, aumentos disparados en los impuestos, y endeudamiento.

Aproximadamente 570.000 soldados rusos murieron desde que, Moscú, en febrero de 2022 lanzara su invasión a gran escala – Ucrania, perdió unos 75.000 hombres -, además de 70.000 civiles, alrededor de 2.000 niños, y un despilfarro en gasto militar de 130 mil millones de euros (unos 160 millones en billetes verdes), pero, al mismo tiempo, el psicópata de Putin hace «inversiones planetarias» instalando corredores, plataformas y terminales espaciales, con fines militares.

Alrededor de 880 millones de personas en el mundo, pasan hambre – 1 de cada 10 -, se estima que 2.300 millones enfrentan inseguridad alimentaria grave, 65 millones de niños menores de 5 años padecen desnutrición aguda, y 160 millones, sufren retraso físico y cognitivo.

¿Soy, claro?

PISA 2025: la otra brecha

América Latina dispone de energía, minerales y recursos estratégicos. Su lugar en la nueva economía dependerá de la capacidad que desarrolle para transformarlos en conocimiento, tecnología y bienestar.

Los adolescentes que participaron en las pruebas PISA 2025 tendrán alrededor de treinta años en 2040. Serán los técnicos, ingenieros, investigadores, empresarios, trabajadores, docentes y gobernantes de una economía más electrificada, automatizada y digital. Deberán operar redes complejas, integrar energías renovables, gestionar almacenamiento, utilizar inteligencia artificial, adaptar ciudades a nuevas condiciones climáticas y desarrollar industrias capaces de competir en mercados tecnológicos.

Por eso, los resultados de PISA no son solamente una noticia educativa: anticipan parte de la capacidad que tendrán nuestros países para transformar sus recursos en desarrollo.

Una señal global

El 8 de septiembre, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos presentó los [resultados de PISA 2025](#). Más de 760.000 estudiantes de 91 países y economías participaron.

La edición tuvo a las ciencias como área principal, volvió a medir lectura y matemáticas e incorporó, por primera vez, una evaluación del aprendizaje en el mundo digital, que examina cómo los estudiantes construyen conocimiento y resuelven problemas mediante herramientas computacionales.

PISA no mide cuánto contenido recuerda un estudiante. Evalúa si puede usar lo aprendido para interpretar información, analizar evidencias, resolver problemas y tomar decisiones frente a situaciones nuevas. No mide una inteligencia innata: observa competencias que las sociedades pueden desarrollar mediante la educación, el acompañamiento familiar, la calidad de sus instituciones y las oportunidades que ofrecen a sus jóvenes.

Los resultados muestran un deterioro que no afecta únicamente a América Latina. Entre 2015 y 2025, el promedio de la OCDE cayó 28 puntos en lectura y 22 en matemáticas, mientras que ciencias también retrocedió, aunque de forma más moderada. Cerca de uno de cada cinco estudiantes de la OCDE presenta un desempeño inferior al nivel básico en las tres áreas simultáneamente.

La distancia latinoamericana

El deterioro global no elimina la brecha latinoamericana. Para dimensionarla, realicé un promedio simple (no ponderado por población) de los trece países latinoamericanos que participaron en PISA 2025. Es una referencia sobre el orden de magnitud del desafío, no un indicador regional oficial.

En ciencias, el promedio simple latinoamericano fue de 399 puntos, frente a 482 en la OCDE; en lectura, 389 frente a 461; en matemáticas, 370 frente a 463; y en resolución computacional de problemas, 418 frente a 500. Los trece países quedaron por debajo de la OCDE en las cuatro áreas.

Cuando se promedian de la misma forma las proporciones nacionales, cerca de la mitad de los estudiantes latinoamericanos presenta un desempeño inferior al nivel básico en ciencias, lectura y matemáticas simultáneamente, frente al 19,7% de la OCDE. En el otro extremo, el 11,9% de los estudiantes de la OCDE alcanza un desempeño avanzado en al menos una de esas tres áreas; el promedio latinoamericano no llega al 1%.

Enfrentamos, por tanto, dos problemas al mismo tiempo. Una proporción muy importante de nuestros jóvenes no alcanza las competencias fundamentales. Y la región forma una proporción muy reducida de estudiantes con capacidades avanzadas para sostener sistemas científicos, tecnológicos e industriales de alta complejidad.

No estamos ante una diferencia limitada a las aulas. Estamos ante una brecha que puede condicionar la productividad, la innovación, la calidad institucional y la posición internacional de América Latina durante las próximas décadas. Los resultados no determinan el destino de un país, pero sí ofrecen una señal sobre las capacidades con las que ingresará al futuro.

Del recurso natural a la capacidad productiva

América Latina y el Caribe cuenta con condiciones excepcionales para la nueva economía energética. Las energías renovables se acercan al 70% de la generación eléctrica regional. Cuenta con recursos hidroeléctricos, solares, eólicos y geotérmicos, petróleo, gas, biomasa y minerales estratégicos.

Pero la disponibilidad de recursos no determina por sí sola dónde se generará el mayor valor. Una región puede exportar cobre, litio, petróleo, gas o hidrógeno y, al mismo tiempo, importar los equipos, los sistemas de control, los programas

informáticos, las patentes y el conocimiento necesarios para aprovecharlos. Puede proporcionar energía para centros de datos, minerales para baterías y metales para redes eléctricas, mientras los semiconductores, los algoritmos, las tecnologías y las decisiones estratégicas se desarrollan en otras partes del mundo.

El litio no diseña baterías. El cobre no planifica redes eléctricas. El sol y el viento no desarrollan sistemas de almacenamiento.

Entre el recurso natural y el desarrollo existe una infraestructura decisiva: las capacidades humanas. Las matemáticas permiten modelar sistemas, optimizar procesos, estimar costos y gestionar riesgos. Las ciencias permiten comprender materiales, fenómenos físicos, impactos ambientales y nuevas tecnologías. La lectura hace posible interpretar normas, evaluar argumentos, comprender contratos y distinguir evidencias. La resolución computacional de problemas permite trabajar con datos, experimentar con modelos, programar, detectar errores y utilizar herramientas digitales de manera productiva.

Fitzgerald CANTERO PIALI
Experto en Geopolítica



El informe añade una advertencia sobre la inteligencia artificial. En la OCDE, casi ocho de cada diez estudiantes han utilizado chatbots para aprender y cerca de la mitad lo hace al menos semanalmente. El vínculo con el rendimiento es complejo: quienes aprenden a evaluar la información generada tienden a rendir mejor, pero el acceso a esas oportunidades es desigual. La inteligencia artificial puede ampliar el aprendizaje; no reemplaza la comprensión que permite utilizarla con criterio.

Estas competencias no son externas a la transición energética. Forman parte de su infraestructura. Por eso, la agenda no puede limitarse a entregar dispositivos o anunciar carreras de moda. Debe asegurar lectura, matemáticas y ciencias desde los primeros años; fortalecer la formación docente; ampliar la educación técnica; estimular la investigación y la innovación; y conectar escuelas, universidades y empresas con los sectores estratégicos, incluida la energía.

Uruguay merece una lectura específica: sus estudiantes obtuvieron 445 puntos en ciencias, 423 en lectura, 405 en matemáticas y 462 en resolución computacional, según el [perfil nacional de PISA 2025](#). Mejoró nueve puntos en ciencias frente a 2022 y mantiene una posición favorable en la región, pero sigue por debajo de la OCDE y registra una brecha socioeconómica de 87 puntos en ciencias. La fortaleza relativa no debería ser motivo de complacencia, sino una base para avanzar.

En la transición energética solemos hablar de redes, minerales, generación y almacenamiento. PISA obliga a recordar otra infraestructura, menos visible y más decisiva: la capacidad de las personas para comprender, crear y decidir. Sin ella, la región podrá tener recursos, pero no capturar el mayor valor de la nueva economía.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

Cuidado al girar

La discusión parlamentaria y social en torno a la regulación de la circulación vehicular en la República Oriental del Uruguay ha alcanzado un punto de inflexión crítico a raíz de la confrontación entre dos visiones legislativas antagónicas respecto al régimen de preferencia de paso en las maniobras de giro, regulado en el numeral 6 del artículo 17 de la Ley N.º 18.191.

Por un lado, el proyecto impulsado por el Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Transporte y Obras Públicas y la Unidad Nacional de Seguridad Vial, busca modificar de manera sustancial la lógica del tránsito al proponer que el conductor que ejecuta un viraje mantenga un derecho de preferencia condicional cuando el vehículo que se le aproxima enfrente una señal de PARE o CEDA EL PASO. Por otro lado, la iniciativa parlamentaria presentada por el representante nacional por San José, Mauricio Viera, propone un camino de absoluta sensatez técnica y continuidad institucional, preservando la norma histórica que quita la preferencia

Esta incerteza situacional incrementará de manera inevitable la siniestralidad en los cruces urbanos y carreteros, al tiempo que impondrá a los gobiernos departamentales y al Estado central la carga de desembolsar cifras millonarias en la instalación y reacondicionamiento masivo de cartelera vertical en todas las esquinas del territorio nacional únicamente para avisar qué vía es prioritaria en cada caso.

En contraposición, la solución planteada por el diputado Viera elimina cualquier margen de duda sin alterar la simplicidad operativa del conductor, asegurando que quien abandona la marcha lineal comprenda que debe detenerse y ceder el paso sin pretender auditar la señalización ajena.

Desde la perspectiva del derecho internacional y del proceso de integración regional, la pretendida reforma del Ejecutivo no solo desarticula la lógica de la circulación interna sino que genera una grave quiebre respecto al Reglamento de Tránsito del MERCOSUR —aprobado mediante la Resolución GMC N.º 08/92 y la Decisión CMC N.º 26/02— y al Convenio de Viena sobre la Circulación Vial de 1968, los cuales imponen de forma estricta el principio de que quien gira o altera su rumbo debe otorgar preferencia a los demás usuarios de la calzada. Apartar a Uruguay de este estándar unificado representaría un desfase normativo ante el bloque regional, comprometiendo la posición del país frente a naciones vecinas como la República Argentina y la República Federativa del Brasil, cuyos códigos de tránsito aplican exactamente la pauta de ceder el paso al doblar. Teniendo en cuenta la constante e intensa afluencia de conductores argentinos y brasileños por las rutas y ciudades uruguayas, sustituir la regla general por un esquema excepcional sembraría un escenario de caos, confusión de prioridades y riesgos catastróficos de colisión en cada temporada turística y en el transporte internacional de cargas.

En el ámbito dogmático y judicial, la propuesta de mantener intacto el principio general —tal como lo consagra el proyecto del representante Viera— encuentra su más sólido sustento en la doctrina clásica del Profesor Doctor Jorge Gamarra, quien conceptualiza la maniobra de giro como un acto intencional de perturbación anómala del flujo lineal de la red vial que genera una presunción simple de responsabilidad y la consiguiente pérdida de prioridad sobre quienes continúan en trayectoria rectilínea.

Los Tribunales de Apelaciones en lo Civil han ratificado esta orientación en fallos categóricos, entre los que destaca la Sentencia N.º 327/2024 del Tribunal de Apelaciones en lo Civil de 5.º Turno, la cual reafirma que el viraje extingue cualquier preferencia de paso de la que gozara previamente el vehículo, incluso cuando el otro automotor se enfrente a una señalización de PARE o CEDA EL PASO. Modificar la ley en los términos pretendidos por el Ejecutivo destruiría esta coherencia jurisprudencial y alteraría la presunción de culpa en la responsabilidad civil, en tanto que la enmienda aclaratoria propiciada por Viera consolida el criterio de la justicia nacional y ofrece un marco procesal transparente para la resolución de controversias.

Finalmente, el debate debe saldarse recordando que la Ley N.º 18.191 establece en sus disposiciones constitucionales que la seguridad vial y la protección de la vida humana priman de manera absoluta sobre cualquier criterio secundario de fluidez o rapidez del tránsito.

Permitir que un vehículo avance con ímpetu o aceleración durante un giro al amparo de un derecho de paso preferente socava la protección reforzada de los usuarios vulnerables, en particular de los peatones que cruzan las cebras en las esquinas, incrementando de forma drástica el riesgo de atropellos urbanos. También en las nóveles ciclovías. Por consiguiente, la aprobación del proyecto presentado por el diputado Mauricio Viera no solo constituye una solución redactada con notable rigor técnico y legal, sino que ratifica los compromisos internacionales de movilidad segura suscritos por la República, resolviendo las divergencias de fiscalización administrativa de los inspectores sin comprometer la vida, la certeza jurídica ni las finanzas del país.

Cambiar por antojo puede desmoronar engranajes sólidos que Uruguay, con mucho trabajo, logró construir. Pensemos.



a quien realiza un cambio de dirección y añadiendo al final del texto la precisión expresa «aunque se enfrente un cartel de pare o ceda el paso», una aclaración oportuna que busca blindar la ley, zanjar definitivamente cualquier divergencia inspectiva y ratificar la solución que los tribunales de la República y la doctrina civilista vienen aplicando pacíficamente desde hace décadas.

El análisis riguroso de la propuesta del Ejecutivo pone de manifiesto una severa falencia en materia de factores humanos y economía pública, puesto que condicionar la prioridad del viraje a la existencia de un cartel ajeno exige al automovilista efectuar una evaluación cognitiva cruzada en lapsos de milisegundos, obligándolo a deducir si el vehículo opuesto tiene o no una señalización que muchas veces resulta imperceptible desde su ángulo visual, se encuentra tapada por el arbolado público o ha sido víctima de actos vandálicos.

El persistente desafío

En el hoy lejanísimo 1993, Samuel Huntington publicó en Foreign Affairs su célebre artículo sobre el «choque de civilizaciones», en el que sostenía que, aun manteniéndose los Estados como actores principales, los grandes conflictos mundiales del futuro «ocurrirán entre naciones o grupos de naciones pertenecientes a diferentes civilizaciones. El choque de civilizaciones dominará la política global». En esa perspectiva distinguía siete u ocho grandes civilizaciones, entre ellas la occidental, la ortodoxa y la islámica.

Se desató entonces una fuerte polémica, en que se le acusaba de belicista, de sobrevalorar el factor religioso y soslayar la importancia de la economía y la ideología política. El hecho es que después del 11-S de 2001 y del 7 de octubre de 2023, nadie puede negar que el veterano profesor de Harvard y Columbia estaba muy cerca de la verdad.

Señalamos particularmente el 7 de octubre porque si en las Torres Gemelas de Nueva York hubo casi 3.000 mil muertos -2.977 para ser precisos-, en mirada proporcional, no son más que los 1.200 que Hamas masacró en la frontera de Israel con Gaza, donde se cobró además 251 rehenes, que obligó a una penosa guerrilla para liberarlos o recoger sus cadáveres.

Curiosamente, la gran mayoría de los análisis publicados estos días sobre el 11-S no hacen ese paralelismo, cuando el segundo es una continuidad indisoluble del primero. Osama bin Laden fue perseguido y ultimado y Al Qaeda está muy debilitada. Hamas no: luego del 7 de octubre sigue dueño de la situación en una Gaza en escombros, apoyado por un Irán que se proclama victorioso ante la guerra que desataron los EE. UU. junto con Israel (aunque Washington tenga también su propia agenda). En una palabra, Hamas en Gaza, Hezbollah en El Líbano y la Yihad Islámica coinciden en el enfrentamiento a los valores del «decadente» Occidente, simbolizado en el liderazgo de los EE.UU., la desaparición de Israel y la instauración de un mundo teocrático.

A partir de las Torres Gemelas hubo una reacción estadounidense que careció de una mirada estratégica. Se dejó atrás la política de «contención» para retornar a una visión bélica del mundo y se avanzó sobre Afganistán. Veinte años después, todo quedó peor que antes. No resultó mejor lo de Irak, en que se liquidó a Saddam Hussein y se dio vuelta el país buscando las mentadas «armas de destrucción masiva», sin que apareciera nada.

De estos fracasos y del ominoso empujamiento en el conflicto con Irán, muchos análisis infieren que los EE. UU. se están hundiendo en un proceso de decadencia. Si le añadimos la soberbia de Putin al agredir a un país soberano en Europa, el delirio nuclear de Kim Jong-un y, por supuesto, el ascenso chino, podría arribarse superficialmente a esa conclusión que agitan con sonrisa complaciente los confusos pensadores del progresismo académico estadounidense y los clásicos intelectuales de la rive gauche parisina.

Es inocultable la cadena de errores estratégicos de los EE.UU. No queda nada de la visión formidable de sus generales de la Segunda Guerra Mundial, con Eisenhower documentando el Holocausto, MacArthur presidiendo la occidentalización de Japón o Marshall impulsando la reconstrucción europea. También se ha disuelto en una maraña de contradicciones la proclama de la finalización de las «guerras interminables» que anunciaba Trump. La OTAN aparece debilitada por el propio EE.UU., que se ha alejado de Europa y hasta vive una paradójica pulseada comercial con Canadá. La equivocada incorporación de la caída del régimen iraní a la retórica sobre los objetivos de la guerra ha llevado a que el régimen se proclame vencedor, aunque sea al enorme costo sufrido.

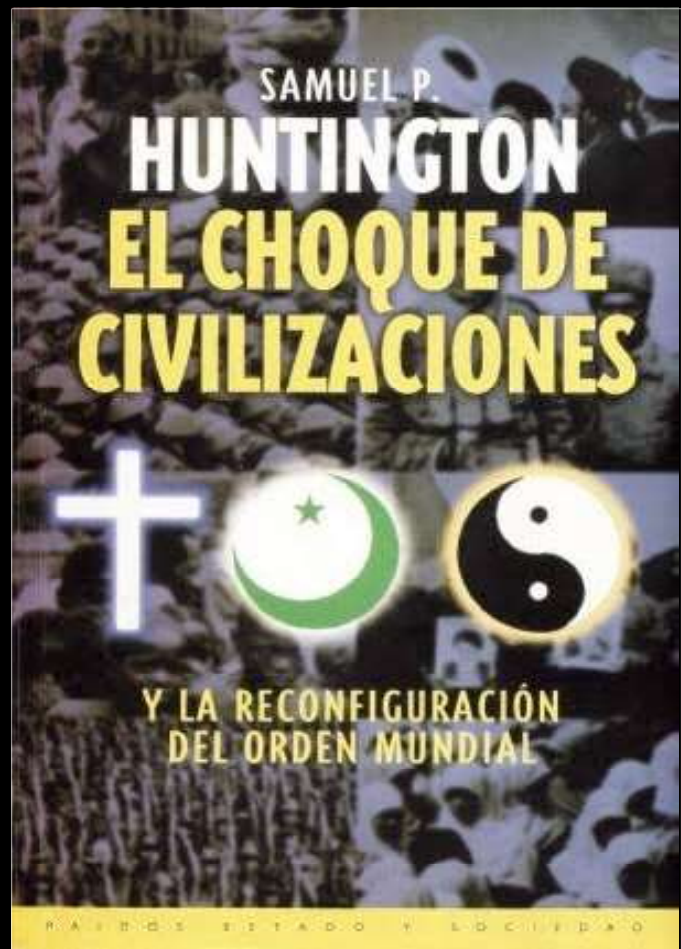
Todos estos fracasos, sin embargo, no pueden ocultar que Estados Unidos sigue siendo la mayor economía del mundo y que continúa creciendo pese a todos los pesares. Que nadie tiene mayor capacidad de investigación, especialmente en inteligencia artificial. Que su superioridad militar es incontestable, no obstante los desaciertos de su conducción política. Que, además, continúa siendo una democracia, porque -como dice Popper- es el único régimen que permite sacudirse pacíficamente un gobierno que no nos gusta. Y esto puede comenzar, de pronto, ya en este cercano 3 de noviembre, en la elección parlamentaria.

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Fue secretario general del Partido Colorado y presidente de la República. FUENTE: diario LA NACIÓN



Por supuesto, está China. Ha sido el gran cambio de estos 25 años. Su arremetida comercial, comenzada otros 25 años antes, la ha instalado a frente a los EE. UU. como una superpotencia. Es su competidor, pero no necesariamente su enemigo. No es la Unión Soviética queriendo difundir su régimen por el mundo, a través de sus partidos políticos ideológicamente afines. Sus valores de civilización no son los occidentales, pero tampoco son incompatibles con los cristianos. La incompatibilidad está, en cambio, con quienes atentaron el 11-S y el 7 de octubre contra nuestra civilización. Sin olvidar el Bataclan de París, la AMIA de Buenos Aires y tantos otros atentados.

Cuando veo a mujeres uruguayas con banderas palestinas, el símbolo de una civilización que niega sus derechos, no puedo dejar de entristecerme. Como cuando se quiere «cancelar» a Marcos Israel por «sionista» y destituirlo de un cargo que ejerce con legitimidad institucional y moral, siento que, desgraciadamente, esa lucha sigue abierta más allá de los campos de batalla.



Y que si nunca debemos abandonar el sueño de la paz, tampoco podemos bajar los brazos en el debate con la intolerancia, el fanatismo, el racismo o el antisemitismo.

Podemos cuestionar todo lo que se quiera de los EE. UU. y de su gobierno. O del de Israel. Pero nadie, nadie que se crea demócrata, puede estar del lado de Hamas, Al Qaeda, los ayatolás o los talibanes.